

Los Gasset y los orígenes del periodismo moderno en España, «El Imparcial», 1867-1906

JUAN CARLOS SÁNCHEZ ILLÁN
Universidad Complutense de Madrid.

EDUARDO Y RAFAEL GASSET, PRECURSORES DEL PERIODISMO MODERNO (1867-1906)

Eduardo Gasset y la fundación de *El Imparcial*

España vive los últimos años del reinado de Isabel II. En estos momentos de extraordinaria agitación política y social (vísperas de la Gloriosa) sale a la luz, el 16 de marzo de 1867, un nuevo periódico llamado a dar gloria y prestigio al apellido de su fundador. El mismo titular de cabecera, *El Imparcial*, «es ya una novedad en la dividida sociedad política de la España oficial del momento»¹. El hecho de lanzar un nuevo periódico, en aquellos días críticos en que las libertades se hallaban cohibidas, constituía una auténtica aventura en el sentido de riesgo e incertidumbre de futuro.² El día 13 de marzo de 1867, Gasset y Artime escribió a Cristino Martos una carta que nos sirve para conocer las circunstancias en que nació *El Imparcial* así como el carácter de su fundador:

¹ Gonzalo REDONDO, *Las empresas políticas de José Ortega y Gasset*, Madrid, Rialp, 1970 (II) (I, p. 11).

² «Nos figuramos los apuros y los sufrimientos de aquel glorioso iluminado buscando recursos para continuar una obra que él sólo había concebido, y que nadie podía sospechar que llegara a tanto; pues si ahora que el periodismo constituye una gran industria la gente de dinero se muestra poco dispuesta a esta clase de negocios, calcúlese lo difícil que sería encontrar recursos para el periódico hace cincuenta años, en aquella época de convulsiones, sin ley de imprenta, ni nada que impidiera a los gobernadores suprimir la publicación y mandar a la cárcel a redactores y cajistas». Domingo BLANCO, «El Imparcial por dentro: los primeros meses», en *El Imparcial*, 16 de marzo de 1917.

...Usted ya sabe que soy un loco que anda suelto por el mundo gracias a la benevolencia de las gentes, pero si lo dudara, con decirle que emprendo hoy la publicación de un diario político titulado *El Imparcial*, y que va a ser más radical que usted, cuando pueda, se convencerá por completo de que soy un loco. Recibirá usted *El Imparcial*, y mándeme para él, en correspondencias o artículos, cuanto quepa dentro del dogal que nos ha impuesto el liberal González Bravo.

Creí que me conocía usted algo más. No puedo apartarme de la política. Los pelagros me estimulan, las contrariedades me alientan...»³.

El nieto del fundador, Manuel Ortega y Gasset, autor de «*El Imparcial. Biografía de un gran periódico español*»,⁴ señala que se «había atinado al elegir el instante de su aparición al público... Colocado en la zona templada, marcó el norte de los muchos que solamente ansiaban verdad en la altura y compostura en los de abajo».⁵

En horas oscuras para la libertad, como queda apuntado, nació *El Imparcial*, o mejor dicho, renació de las cenizas de *El Eco del País*. De aventura temeraria fue calificado el empeño en circunstancias semejantes; pero Eduardo Gasset y Artime unía a su gran sentido periodístico una perspicacia política de las más agudas, capaz de intuir la inminencia del movimiento revolucionario. Lo que pareció temeridad no era sino confianza y decisión.⁶

Sólo el transcurrir del tiempo es capaz de cribar aquellas iniciativas periodísticas ocasionales y de corto porvenir, de las más relevantes llamadas a conocer un dilatado y abierto horizonte. *El Imparcial* está entre estas últimas: «entre los periódicos que iniciaron la gran transformación moderna de nuestra prensa, debe ser citado en primer término *El Imparcial*... Desde sus primeros tiempos, *El Imparcial* ofrece la fisonomía de un gran periódico moderno, nutrido de información nacional y extranjera y de excelente colaboración».⁷

Su evolución le va a convertir en un destacado protagonista en el proceso de transformación que la prensa española empezó a experimentar en la segunda mitad del siglo XIX. En efecto, «se dan en torno a 1880 síntomas evidentes de que las nuevas formas de hacer eran ya importantes... los grandes órganos de opinión, en su mayor caso definiéndose aún como diarios políticos... (*El Imparcial* es un buen ejemplo) se van haciendo cada vez más flexibles y eclécticos en cuanto a defensas ideológicas o políticas, para de-

³ cfr. *El Imparcial*, 16-3-1917.

⁴ Edición: Zaragoza, Librería General, 1956. Se trata de la única monografía publicada sobre *El Imparcial*; su principal interés es que incluye anécdotas de primera mano, idológicamente no disimula su rechazo al liberalismo.

⁵ op. cit. p. 14.

⁶ cfr. Mariano de Cavia, «Cincuenta años...», en *El Imparcial*, 16 de marzo de 1917.

⁷ León ROCH (pseudónimo de Francisco PÉREZ MATEOS, secretario de redacción de *La Epoca*) habla así de la obra periodística de Gasset y Artime, cfr. *75 años de periodismo*, Madrid, Tipografía de Ramona Velasco, 1923, p. 263.

jar paso a mejoras constantes, a discusiones sobre una mayor tirada, a carreras para captar la benevolencia de los gremios de anunciantes. Eran las nuevas formas de hacer, con sus modalidades específicas. Eran las formas del nuevo periodismo...»⁸

Desde su primer número, el 16 de marzo de 1867 —antes hubo, en diferentes épocas, periódicos con el mismo título—, fue un periódico de carácter noticioso e informativo, más atento a servir los intereses de la Empresa que los de un partido y dio la nota más intelectual de toda la prensa madrileña. En palabras de Gómez Aparicio, *El Imparcial* «iba muy pronto a revolucionar todo lo conocido hasta entonces en España en materia de periodismo diario».⁹

El nombre de su fundador e impulsor, Eduardo Gasset y Artime. Era gallego —había nacido en Pontevedra el 13 de junio de 1832—, vino a Madrid lleno de bríos, dispuesto a conquistarlo, y lo logró. «Once años tenía cuando entró a desempeñar una plaza de escribiente en el banco de San Fernando, y desde este modestísimo destino, el de más modestísima categoría que puede desempeñarse, hasta el de ministro, fue paso a paso recorriendo toda la escala administrativa. Diez años desempeñó su puesto en el Banco, cuidando al mismo tiempo de su instrucción».¹⁰ De modesto empleado como escribiente en una oficina, pasó, en tres o cuatro años, a ser una figura destacada en la vida madrileña. Dirigió unos meses el «Semnario Pintoresco» en el año 1857, y en esta publicación comenzó a formarse como periodista.¹¹

Su carrera política comenzó afiliado al partido de la Unión Liberal, que era el que respondía mejor a sus ideales, «pues ni en los tiempos fogosos de la edad juvenil fue partidario de lo que fuese violento y amaba entrañablemente el orden al mismo tiempo que rendía tributo a la libertad».¹²

Se hizo muy amigo de Prim, quien durante algún tiempo tuvo su órgano en la prensa con *El Eco del País*, fundado y dirigido por Gasset y Artime (1862). Esta iniciativa no habría de prosperar.

Pero pocos años más tarde, no obstante, Gasset y Artime va a ser el responsable de fundar, gracias a un claro talento periodístico, una de las más

⁸ Jesús Timoteo ALVAREZ en *Historia de los medios de comunicación en España*, Barcelona, Ariel, 1989 (p. 18).

⁹ Pedro GÓMEZ APARICIO, *Historia del periodismo español*, Madrid, Editora Nacional, 1967-1974 (IV) (I, p. 583). Esta obra, claramente tendenciosa en lo ideológico, sigue siendo muy útil —sobre todo para el estudio de la prensa madrileña— por la enorme cantidad de datos que recoge.

¹⁰ cfr. *El Día*, 21 de mayo de 1884. (*El Día* publicó una biografía oficial de Gasset y Artime en su n.º del 21 de mayo de 1884).

¹¹ cfr. Manuel OSSORIO Y BERNARD, *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*, Madrid, Imprenta y Litografía de J. Palacios, 1903 (p. 167).

¹² cfr. *El Día*, 21 de mayo de 1884.

importantes empresas periodísticas de la España de la Restauración.¹³ Domina en él la vocación periodística frente a cualquiera otra inclinación. El entusiasmo y el deseo de renovación de este precursor del periodismo moderno le permitió encaminar de forma sólida la nave del incipiente periódico. Hizo además que el sentido familiar impregnase siempre la vida del periódico. De tal modo, que la historia y el espíritu de Gasset y Artime —quien falleció el 20 de mayo de 1884— y la historia de la empresa de *El Imparcial*, son lo mismo desde 1867. En el fondo titulado «Confirmación de principios y ratificación de fe»,¹⁴ escrito 33 años después de la muerte de su fundador, se puede leer:

«Somos defensores del mismo ideario, renovado y ampliado por el desenvolvimiento de la vida nacional, que engendró *aquella locura* de Gasset y Artime, que somos liberales, que somos católicos, que somos monárquicos, que aún habiendo evolucionado nuestro espíritu al ritmo de los tiempos, seguimos la misma línea espiritual que trazaron aquellos maestros y predecesores nuestros que escribieron nuestro primer número, porque sabemos que al fin de ella están el bien y el honor y la grandeza de España».

A lo largo de su historia, por tanto, *El Imparcial* es un periódico de familia, una entidad autónoma y sobre todo personal. En este sentido, Gómez Aparicio relata un esclarecedor episodio de la vida de Gasset cuyo interés, por la significativa influencia que tuvo en el periódico, creemos que justifica la extensa cita. Según este autor «entre los dispuestos a pasar por el laboratorio político y, consiguientemente, a adaptarse a cualquier situación beneficiosa, figuró siempre *El Imparcial*, cuyo propietario, Eduardo Gasset y Artime, trató de cohonestar la dirección, que también ejercía, con su (fugaz) incorporación personal a la política activa, lo que le ocasionó un serio contratiempo que habría de repercutir más tarde en la vida del periódico.

Había aceptado Gasset la Subsecretaría de Estado (siendo Cristino Martos el titular de la cartera) en el Ministerio constituido por el Duque de la Torre el 4 de enero de 1871 y, después la cartera de Ultramar en el que el 13 de junio de 1872, formó Manuel Ruiz Zorrilla.

Ello determinó el nombramiento de un nuevo director de *El Imparcial*, cargo que recayó en un amigo entrañable y casi brazo derecho de Gasset: Mariano Araúz, diputado a Cortes y periodista muy bien considerado en los ambientes de la situación por sus actividades en la prensa clandestina de los tiempos precursores de la Revolución de septiembre...

¹³ En palabras de Ortega Munilla, «Gasset y Artime, al crear *El Imparcial*, había encontrado la fórmula periodística de su tiempo. Supo dar a su obra todos los prestigios necesarios para que dominara los espíritus cultos y se apoderase de la curiosidad popular, elevándola hacia ideales de progreso. Supo así mismo rodearse de hombres de ingenio y de cultura.» cit. por Manuel ORTEGA Y GASSET, *op. cit.*, p. 206.

¹⁴ *El Imparcial*, 16 de marzo de 1917 (n.º especial de las bodas de oro).

Mientras tanto, Eduardo Gasset se había visto obligado a dimitir como Ministro de Ultramar por su postura en las Cortes en contra de la abolición de la esclavitud en Puerto Rico. Entre los que votaron en contra de su proposición, figuraba su entrañable amigo, el director de su propio periódico, Mariano Araús. No supo disimularlo el propietario, que en el número de *El Imparcial* del 22 de diciembre de 1872, publicó esta carta:

Mi querido amigo: sólo me faltaba, para que mi soledad fuese completa, que me abandonarás tú, mi querido Mariano... Antonio Alvarez, que no es diputado y tiene más experiencia que tú dirigirá *El Imparcial* mientras te dure el vértigo y, en el interím, escribe lo que te plazca, dejando las cuestiones de Ultramar para que las trate como entiendo que debe hacerlo tu mejor amigo, Eduardo.

Aunque lo disimuló algún tiempo, Mariano Araús no olvidaría jamás una destitución tan fulminante: él y otro hombre de la máxima confianza de Gasset, Isidoro Fernández Flórez, traicionando a su maestro y amigo, fueron los cabecillas de la disidencia que, en junio de 1879, habría de dar nacimiento a *El Liberal*.¹⁵

EVOLUCION EMPRESARIAL DE «EL IMPARCIAL»

Periódico moderno y ambicioso fue uno de los pocos periódicos españoles de su tiempo que nacieron con un serio planteamiento empresarial.

En su primera etapa «fue un diario de la tarde y un periódico notablemente modesto, acaso por la no demasiada abundancia de sus medios económicos». ¹⁶ Hasta abril de 1868 no comenzó a salir por la mañana el periódico que empezó siendo vespertino.

La empresa se fundó sin dinero prácticamente. ¹⁷ A los dos meses su fundador había gastado sesenta mil reales. Las persecuciones y denuncias que obligaban entonces a depositar como garantía del proceso cantidades de hasta 50.000 reales hicieron que tuviera que suspender su publicación entre el 11 y el 22 de mayo de 1867. Fue en ese pequeño intervalo del 11 al 22 de mayo, en que reanudó su publicación, cuando Eduardo Gasset logró la ayuda de dos amigos, formándose para su edición la primera sociedad propietaria de *El Imparcial*, una Sociedad en comandita, en realidad una empresa de familia, denominada a efectos legales «Establecimiento Tipográfico de los señores Gasset y Compañía». ¹⁸ Su capital fundacional ascendió

¹⁵ Cfr. Pedro GOMEZ APARICIO, *op. cit.* II, pp. 584-585; también puede verse la misma interpretación en Manuel ORTEGA Y GASSET, *El Imparcial...*, p. 21.

¹⁶ Pedro GOMEZ APARICIO, *op. cit.* I, p. 583.

¹⁷ En su número de 16 de marzo de 1917, en el que el periódico celebraba sus bodas de oro, pueden encontrarse algunos datos sobre los comienzos.

¹⁸ Inscrita en el Registro Mercantil de Madrid en el tomo XIII, folio 195.

a la modesta cifra de 180.000 reales, que aportaron por partes iguales don Eduardo Gasset y sus consocios y amigos personales don Mariano Milego y don Eduardo de la Loma.

«EL IMPARCIAL» Y LA LITERATURA: «LOS LUNES» DE «EL IMPARCIAL»

El 27 de abril de 1874 introdujo *El Imparcial* en sus páginas una interesantísima y fecunda novedad, que merece un capítulo aparte: «el más famoso y rico de los suplementos literarios de todos los tiempos», conocido como *Los Lunes de El Imparcial*. Eduardo Gasset y Artime dejó la dirección de este suplemento al gran escritor y periodista Isidoro Fernández Flórez (más conocido por su seudónimo de Fernanflor). Durante cinco años dirigió Fernández Florez este suplemento: hasta que, producida en mayo de 1879 la escisión de *El Liberal*, Gasset y Artime entregó la dirección a su futuro yerno José Ortega Munilla. Fue Ortega Munilla, sin duda, quien dotó a *Los Lunes* de un prestigio creciente que llegó a ser verdaderamente extraordinario.¹⁹

Los principales responsables de la «promoción literaria al estrellato fueron en Madrid y en España entera *Los Lunes de El Imparcial*». En efecto, «aparecer en *Los Lunes* era sentar plaza de literato al que había que tener en cuenta o cultivar el renombre adquirido y la fama ya reconocida. Una vez sentada plaza, los propios *Lunes*, los demás periódicos y las revistas gráficas ocupándose de sus vidas y actividad hacían el resto, y lanzaban a los autores al estrellato».²⁰ Baste decir que entre la interminable lista de colaboradores figuraron la condesa de Pardo Bazán, Leopoldo Alas (Clarín), Ramón de Campoamor y Manuel del Palacio, a los que en los finales y comienzos del siglo se sumaron entre otros, Miguel de Unamuno,²¹ Jacinto Benavente, José Martínez Ruiz (Azorín), Manuel Bueno y Ramón Pérez de Ayala.

A fines de 1895, la inquietud literaria de la redacción de *El Imparcial* se manifiesta en la publicación como folletín de la novela de Juan Valera «Juanita la larga».

Comienza, paralelamente, a colaborar con *El Imparcial*, así como en su hoja literaria de «Los Lunes», la ilustre pluma de Mariano de Cavia.

El prestigio literario creciente es, desde principios de siglo, la contrapartida a una trayectoria «política» contradictoria y confusa. Aparecen co-

¹⁹ Ortega Munilla dirigió «Los Lunes» como suplemento literario de *El Imparcial* entre 1879 y 1906.

²⁰ Jesús Timoteo ALVAREZ, *op. cit.* pp. 23-24.

²¹ El 24 de abril de 1899 aparece el primer artículo ensayístico de Miguel de Unamuno.

mo articulistas de «Los Lunes», autores del 98 como Pío Baroja o Ramiro de Maeztu.

El 14 de marzo de 1904 publicó su primer artículo en el periódico de su familia materna, titulado *El poeta del misterio*, José Ortega y Gasset.

EL MARCO FÍSICO DE «EL IMPARCIAL»

Entre los primeros diarios que construyeron su propio edificio o alquilaron uno adecuado a la función que iba a desempeñar figuró *El Imparcial*.²² Gasset y Artime recogió pronto los frutos de su acierto. Cuando salió el periódico tenía por domicilio el del propio Gasset, en el paseo de Recoletos, n.º 4. Allí fue instalada una máquina accionada a mano que imprimía poco más de 600 ejemplares por hora. En 1870 el periódico se trasladó a la calle de Oriente, número 3. Paulatinamente, «va consolidando su prestigio y sirviendo ya difícilmente las exigencias de su circulación, que aumenta día a día, con sus máquinas planas; que aún no había llegado a España la rotativa, inaugurada 5 años antes por Walter en los talleres de *The Times*.²³ La tirada inicial, de unos 500 ejemplares se había convertido en abril de 1874, en unos 40.000. En 1874 comienzan las «actividades extragremiales» de la empresa. Abrió la suscripción pública en dinero y efectos para los heridos de la guerra carlista.²⁴

Poco tiempo después, tuvo local propio en la plaza del Matute. La casa era grande y, al principio sobraba espacio para todo; pero al progresar el diario fue quedando pequeña, a pesar de sucesivas ampliaciones interiores. En este local, el 17 de mayo de 1875 comenzó a funcionar la primera rotativa conocida en España, una «Marinoni» que según se decía, aunque no consiguió demostrarlo, era capaz de una velocidad horaria de 16.000 ejemplares. Ya por aquellas fechas —las de la Restauración monárquica—, el promedio de tirada de *El Imparcial* llegaba a 45.000 ejemplares diarios, cifra que sólo en alguna ocasión excepcional había sido alcanzada con anterioridad en la prensa española.²⁵

En 1889 *El Imparcial* se instaló en un edificio construido ex profeso, en la calle de Mesonero Romanos, n.º 31. Se disponía ya de dos rotativas que

²² cfr. Antonio ESPINA, *El cuarto poder. Cien años de periodismo español*, Madrid, Aguilar, 1960 (p. 163).

²³ Manuel ORTEGA Y GASSET, *op. cit.* p. 17.

²⁴ cfr. M. ORTEGA Y GASSET, *op. cit.* p. 24. La historia de *El Imparcial* está llena de iniciativas de este tipo, siendo quizá la más importante la realizada en los últimos meses de 1891 para combatir los efectos de las catastróficas inundaciones de Consuegra. Las suscripciones públicas abiertas por la empresa de *El Imparcial*, con fines humanitarios, servían, a la vez que para paliar desgracias, para aumentar el prestigio y la tirada del órgano de prensa.

²⁵ cfr. Pedro GÓMEZ APARICIO, *op. cit.* II. p. 251; Manuel ORTEGA Y GASSET, *op. cit.* p. 26.

tiraban 16.000 ejemplares por hora. Desde allí pasó veintitres años más tarde al también de nueva planta y propiedad del diario, en la calle del Duque de Alba, n.º 4, cerca de la plaza del Progreso, donde permaneció hasta el cese de su publicación en 1933.

Juan Pujol, en el prólogo que escribió para la historia de *El Imparcial* de Manuel Ortega y Gasset, señala que «fue el primer periódico de su tiempo en nuestro país: cuando las comunicaciones eran mucho más lentas y difíciles que ahora y el número de analfabetos infinitamente mayor, llegó a tirar 130.000 ejemplares...»²⁶

Azorín, en su libro «Madrid», calificó de cumbre a *El Imparcial* que el había conocido a comienzos del presente siglo:

Llegar a la cumbre era difícilísimo. Sólo llegaban algunos felices mortales. La cumbre de la fama periodística, en aquellos tiempos, era *El Imparcial*. Diario de mayor autoridad no se habrá publicado jamás en España. Los gobiernos estaban atentos a lo que decía *El Imparcial*. En el mundo parlamentario pesaba lo que opinaba *El Imparcial*. Crisis ministeriales se hacían a causa de *El Imparcial* y un gobierno a quien apoyase *El Imparcial* podía echarse a dormir. En lo literario, la autoridad del diario no era menor...²⁷

TRAYECTORIA POLÍTICA

El Imparcial alcanzó rápido prestigio. No es tópico afirmar que trazar la historia de *El Imparcial* equivaldría a trazar la historia misma de España desde las vísperas de la Revolución de septiembre. Nació como un periódico democrático antidinástico en un momento en que los hombres de los partidos progresista y demócrata estaban en la cárcel o en la emigración y sus diarios enmudecidos por la represión que sucedió a los sucesos de San Gil. Desde sus columnas se contribuyó a crear el clima revolucionario: «Gasset, en los últimos años del reinado de Isabel II hacía, al mismo tiempo que su periódico, los boletines de la Junta Central revolucionaria, las proclamas de los caudillos del alzamiento»;²⁸ y, triunfante el golpe de septiembre de 1868, se convirtió en uno de los periódicos más leídos entre las gentes que representaban el descontento templado. *El Imparcial* se hizo portavoz de una especie de liberalismo blando que iba muy bien con el tiempo e interpretó el sentir de toda la opinión neutra.²⁹ En su celeberrimo artículo «Lógica, liberales» —escrito por Angel Castro y Blanc— dio un programa común, claro y concreto, a los elementos de la Revolución triunfante, que andaban algo

²⁶ cfr. Manuel ORTEGA Y GASSET, *op. cit.* p. 3.

²⁷ cit. por Pedro GÓMEZ APARICIO, *Historia del periodismo español... op. cit.*, II, p. 250.

²⁸ cfr. *El Día*, 21 de mayo de 1884.

²⁹ cfr. Manuel ORTEGA Y GASSET, *op. cit.* p. 18.

desorientados a causa de su heterogénea contextura. Pero, a pesar de su importante papel político, desde el principio prestó atención preferente a la información. En este sentido, M. C. Seoane afirma que el éxito de *El Imparcial* «viene a confirmar el auge de la prensa de información, por cuanto el periódico de Gasset debe su éxito creciente, que terminará por convertirle en el periódico de más circulación en los años de la Restauración, a la afortunada combinación de periódico de opinión genéricamente democrática, con la atención más cuidadosa al aspecto informativo».³⁰ Comparándolo con todos los periódicos de la época, se explica el éxito rápido de *El Imparcial* al estar impulsado por un estilo más moderno al que dominaba el periodismo de entonces. Fue el primero que acabó con la rutina de tratar diaria y exclusivamente en su editorial de asuntos políticos, apareciendo también trabajos, casi siempre firmados, sobre toda clase de asuntos de actualidad y de verdadero interés para el país; como por ejemplo, los artículos de José Echegaray, publicados en los primeros números, sobre la necesidad y utilidad de las obras públicas. También fue el primer periódico que creó secciones fijas de arte, de ciencias, de agricultura y de industria, de libros, de teatro y de amenidad.³¹ Es, pues, razonable considerar a Eduardo Gasset y Artime un precursor del periodismo moderno, en aquellos tiempos en que los periódicos eran tribunas políticas.

El Imparcial, en sus primeras décadas, fue en la prensa madrileña algo así como *El Sol* en los años 1917-1931. El periódico de los Gasset trajo al periodismo una fórmula nueva, una concepción atrevida en el orden informativo a mitad de camino entre la asepsia de «La Correspondencia» y la intransigencia doctrinal de los periódicos de partido:

Procuraremos que en la sección doctrinal aparezca nuestro pensamiento revestido de todos los atavíos que puedan prestarle autoridad, firmeza y sensatez, mientras que en la sección de noticias lo sacrificamos todo a anticipar a nuestros lectores, no ya el suceso importante, sino el rumor más vago, la impresión más fugaz, el indicio menos justificado que llegue hasta nosotros... Entendemos así el periodismo y como lo entendemos así claro es que hemos de procurar cada día mayor lujo de indiscreción y de intemperancia en la sección de noticias. (*El Imparcial*, 1-1-1870).³²

Debido a su difusión y a su buen servicio informativo —no sólo en la esfera política sino en cualquier otro orden de la vida del país—, consiguió una enorme influencia y fue decisivo, diríamos en lenguaje actual, en la creación de opinión. Gómez Aparicio no duda en hablar «del diario que

³⁰ cfr. María Cruz SEOANE, *Historia del periodismo en España, II. El siglo XIX*, Madrid, Alianza, 1983 (p. 269).

³¹ cfr. Domingo BLANCO, «El Imparcial por dentro: la redacción», en *El Imparcial*, 16 de marzo de 1917.

³² cit. por M.C. SEOANE, *op. cit.* p. 269.

mayor influencia iba a ejercer en la vida política española del siglo XIX y de los primeros años del siglo XX...».³³

Ecuánime pero no indiferente, imparcial pero muy ligado al día a día político. Desde su primer número nunca desmintió, pese a su título, una clara tendencia liberal —según rezaba el subtítulo—, que le valió bien pronto un choque con el Gobierno Narváez, siendo objeto de secuestro por las autoridades el número del 17 de marzo.³⁴ Alejado de extremismos de uno u otro signo, esta postura le daría excelentes resultados a lo largo de sus años de vida. Logró capear muchos temporales, sobrevivir a muchos cataclismos políticos, mereciendo siempre el calificativo de *nacional* que le dio Echegaray, porque *pensó siempre en todos los españoles* sin necesitar para ello ser «ministerial de todos los ministerios», ni renunciar a dar su opinión sobre la política de cada momento como *La Correspondencia*. En materia de religión, el periódico de los Gasset reflejó la inclinación católica del país y huyó de todo sectarismo.

Esta actitud, en opinión de M.C. Seoane, «más que de oportunismo se trata de realismo político que admite los hechos consumados, pero mantiene una postura independiente y crítica, ampliamente liberal».³⁵ El periódico declaradamente liberal y simpatizante, por tanto, con esa fuerza política, se manifestará siempre contra lo que no esté bien, sea cual sea el partido o el político responsable.

Militante Gasset en la Unión Liberal, siguió el declive de Prim e hizo suya la Constitución de 1869.

Fue el más firme apoyo de Amadeo en la prensa. Antonio Espina ha escrito que durante el período amadeísta «Gasset y Artime tuvo el acierto de acentuar cada vez más el carácter nacional del periódico, cosa que ya apetecía al público, harto de una prensa empapada, chorreante de políticas banderizas, instrumento de ambiciones personales y con frecuencia turbia en sus manejos... Difícil era mantener el equilibrio en medio de tantas fuerzas encontradas, pero como el lector hallaba, junto a la tendencia política, el reflejo de la actualidad y el comentario justo, seguía otorgando sus preferencias al periódico. La tirada de éste alcanzaba los quince y los veinte mil ejemplares, la cifra más alta entre los diarios de Madrid».³⁶

Siempre liberal y siempre monárquico, reconoció a la República y, hostil un tiempo frente a la Restauración, terminó integrándose en ella.

En mayo de 1879, se produce la disidencia de un grupo de redactores (Araús y Fernanflor entre otros) y operarios del periódico que días después van a dar origen a *El Liberal*.

³³ *op. cit.* II, p. 519.

³⁴ cfr. Pedro GOMEZ APARICIO, *op. cit.* I, p. 584.

³⁵ M.C. SEOANE, *op. cit.* p. 270.

³⁶ Antonio ESPINA, *op. cit.* pp. 162-163.

Para el periódico de Gasset y Artime fue aquel, precisamente cuando había logrado superar a *La Correspondencia* un momento difícil; para poder salir a la calle fue necesario el auxilio de Ignacio José Escobar, fundador de *La Epoca*.³⁷ El propio Gasset y Artime asumió la dirección del periódico, que ejerció poco después Andrés Mellado (quien la ocupó hasta agosto de 1889 cuando pasó a la Alcaldía de Madrid).

Las causas de esta disidencia parecen estar en el desacuerdo del grupo de disidentes. —*El Liberal* fue republicano desde su primer día— ante la línea editorial impuesta por el director de *El Imparcial* de aceptación de la política de la Restauración.

Paradójicamente, en los inicios de la Restauración canovista estuvo a punto de ser suprimido. Y hubiéralo sido de no haber contado con la ayuda de Ignacio José Escobar, director de *La Epoca*, que era el órgano oficioso de Cánovas.³⁸ *El Imparcial* figuró, por un indiscutible error, entre los periódicos suspendidos por el Ministerio-Regencia: «no lo perdonó jamás Eduardo Gasset, que hizo objeto de una implacable hostilidad, más por rencor que por animosidad política, a todos los gobiernos presididos por Antonio Cánovas. Efectiva e impetuosa la fuerza del periódico, y convencido Cánovas de lo importante que sería para él contar con su apoyo, intentó conseguirlo por cualesquiera medios»³⁹. Manuel Ortega y Gasset relata una curiosa anécdota que ilustra el interés de Cánovas por «mejorar» sus relaciones con *El Imparcial*:

Un día... llamó Francisco Silvela, ministro todavía de la Gobernación, a Ortega Munilla; no a su despacho del Ministerio, sino a su casa de Serrano, 1. Allí entre amenos circunloquios... desplegó ante Ortega, por encargo del Presidente la oferta de una subvención de 30.000 duros para *El Imparcial*. Sabía Cánovas que no había de prosperar su intento, pero también sabía siempre donde iba. Quiso tender un cable y demostrar el alto *aprecio* que le merecía *El Imparcial*...⁴⁰

El comienzo del reinado de Alfonso XII va a abrir la verdadera etapa ascensional del periódico. Podía, ya entonces, afirmar en su primera plana, que *El Imparcial* es el periódico de mayor circulación de España. El período de la Regencia va a ser el de su máximo esplendor, la etapa en que más brillaron las virtudes de madurez, sensatez y objetividad infundidas por los Gasset a su periódico.

La evolución de *El Imparcial* en lo político va reflejando, en la última década del siglo XIX, el desgaste de los partidos de turno y una voluntad de renovación y modernidad le lleva a apoyar las disidencias que se producían

³⁷ cfr. León ROCH, *op. cit.* p. 263.

³⁸ cfr. Manuel ORTEGA Y GASSET, *op. cit.* p. 27.

³⁹ cfr. GOMEZ APARICIO, *op. cit.*, II, p. 251.

⁴⁰ Manuel ORTEGA Y GASSET, *op. cit.*, pp. 69-70.

en ellos. Simpatiza con la posición de Gamazo, que dice representar la austeridad económica y respalda la discrepancia que escinde el partido conservador en las personalidades de Silvela y Villaverde; porque representan éstos dentro de la doctrina del partido una visión más realista y original del futuro que empieza a dibujarse. La nueva postura del periódico pone de manifiesto su limpio desinterés respecto de los equipos de mando. Con esto sube su prestigio y crece su circulación.⁴¹

Así conquistó crédito entre todas las clases sociales, y sobre todo en el ámbito político, alcanzando entre 1891 y 1898, año este último en que —por razones bien conocidas— toda la prensa va a bajar, su máxima e indiscutida prepotencia. En estos años *El Imparcial* es un poderoso órgano de opinión: se le teme, se le respeta, se le estima. Sirva como testimonio el que la propia Reina Regente tuviese en tan alta estima a *El Imparcial*, que era, sin duda, la de este diario su primera lectura de cada día. Sabía la Regente que era este periódico el más seguro e incondicional apoyo de la Monarquía en la prensa.⁴²

RAFAEL GASSET Y CHINCHILLA SUCEDE A SU PADRE COMO RESPONSABLE DE «EL IMPARCIAL»

Tras el fallecimiento el 20 de mayo de 1884, en plena madurez vital y profesional, de Eduardo Gasset —sólo tenía 52 años—, asumió la dirección suprema de la ya consolidada empresa su hijo Rafael Gasset y Chinchilla. Al menos, Eduardo Gasset pudo tener la satisfacción de ver consolidada su obra, alcanzando su periódico una tirada hasta entonces no conocida en la prensa madrileña.

El 22 de mayo de 1884 *El Imparcial* publica un artículo necrológico escrito por José Echegaray; no podríamos encontrar mejor síntesis de la labor periodística de Gasset y Artime:

...El Sr. Gasset nació en el seno de la clase media, y por su inteligencia y su honrado trabajo no sólo supo elevarse a las más altas jerarquías sociales, que en la recia batalla de la moderna sociedad y en la lucha por la existencia los hay que otro tanto realizan, sino que consiguió lo que pocos, muy pocos y contados consiguen.

El Sr. Gasset ha creado en *El Imparcial* más que un periódico una verdadera fuerza social; elemento importantísimo de esa fuerza inquebrantable y prodigiosa, que da carácter a nuestro siglo, que democratiza al pensamiento, recogiénolo en las cimas de las altas inteligencias para repartirlo después entre los lejanos o los humildes, y que se llama la prensa periódica.

⁴¹ Manuel ORTEGA Y GASSET, *op. cit.* p. 67.

⁴² cfr. Manuel ORTEGA Y GASSET, *op. cit.* p. 70.

Con gran instinto práctico supo siempre huir de toda exageración, poniéndose en la corriente de la vida real, que si admite ser dirigida, no consiente ser anulada. Con gran conocimiento de los hombres, supo rodearse de juventud digna, inteligente y activa que le ayudase a realizar la gran empresa de dar vida a esa hoja de papel que se llama periódico, de convertirla en una necesidad social, y en transformarla por último, en dueña de las inteligencias y hasta de las voluntades. Con gran espíritu de justicia, y adivinando casi el sentimiento popular, hizo suyo el sufragio de las mayorías en multitud de cuestiones y problemas, logrando simpatía y prestigio y alta respetabilidad. Con profundo tacto y buen sentido, unió a una gran energía en las opiniones del periódico, esa forma cortés y templada, única compatible con una larga existencia. Y en suma, fue para *El Imparcial* la fuerza que lo impulsa, la voluntad que lo dirige, el moderador que lo contiene y el espíritu que lo anima, conservándole constantemente su carácter propio y su indivisible unidad.

...Para conseguir esta gran obra de crear un periódico verdaderamente nacional que los más próximos aplaudiesen, que los enemigos políticos respetasen, y que la masa del público buscara con avidez y con asentimiento leyera... era en cierto modo romper los moldes del viejo periodismo... era indispensable variar las condiciones económicas del periodista, convirtiendo en verdadera carrera la que era en muchos casos precario recurso y fluctuante ocupación casi siempre. Así se verá y se ha visto más tarde, a muchos periodistas, que no han abandonado su ímprobo trabajo por las tentaciones repetidas de elevadísimas posiciones oficiales. Y fuera gran injusticia negar al Sr. Gasset la parte principalísima que ha tenido en esta indispensable reforma.

Dar estabilidad al personal periodístico; dar consistencia y vida duradera al periódico; convertirlo en una poderosa fuerza en el seno de la sociedad española, ya es mucho; y un hombre que por sí, por su iniciativa, su inteligencia, su actividad y hasta si se quiere su instinto, lo consigue, cualidades sobresalientes para tal empresa debe tener seguro...

La *publicidad*, decía muchas veces, y a los dignos redactores de *El Imparcial* les hemos oído por referencia esta frase, *puede venderse*,... pero lo que no puede venderse nunca de la prensa periódica sin desdoro de la misma es el elogio, la defensa, el juicio propio, algo inajenable que a la entidad del periódico corresponde y que sólo para sí debe reservar con independencia absoluta.

En este punto fue el Sr. Gasset inflexible: ni regateó la censura, ni cobró jamás el elogio...

Cuando un gran desastre público exigía un esfuerzo activo, una iniciativa poderosa y una gran oportunidad, el Sr. Gasset supo aprovecharla sin vacilación...

Yo no sé si decir cuanto dejo dicho es hacer propiamente un artículo necrológico; pero es imposible recordar la activa y digna existencia de mi buen amigo sin hablar de *El Imparcial*, de sus redactores, de sus brillantes campañas, de esa riqueza de nobles ideas, de elevados sentimientos, de sanos consejos, que durante años y años, y día por

día, han llenado las columnas del periódico; sin hablar de la prensa periódica, de su altísima misión, de su fecundo porvenir; *sin confundir, en una palabra, al obrero con la obra...* (pues *El Imparcial*) fue su afán constante durante tantos años, y será siempre en la historia del periodismo español, su mejor título de gloria.⁴³

Tenía Rafael Gasset, al pasar a ser responsable del periódico familiar, 18 años. Había nacido en Madrid el 23 de noviembre de 1866.⁴⁴

Al asumir la dirección Rafael Gasset, «por espontánea promoción de sus dotes y actitudes»,⁴⁵ se mantiene la línea editorial del periódico. En principio no escribe mucho. Los editorialistas habituales son Manuel Troyano y Ortega Munilla.

Rafael Gasset renovó y consolidó el espíritu familiar de *El Imparcial*; que llegó a ser en sus manos sin género alguno de dudas, el primer periódico de España. A mediados de 1890 tira ya *El Imparcial* 77.000 ejemplares.⁴⁶

La actividad del director de *El Imparcial* es incansable. Presidente de la Sociedad «El Fomento de las Artes» y tesorero de la Asociación de la prensa. Como escritor solía usar el pseudónimo de «Pedro Verdades».⁴⁷ Sin embargo, el nombre de Rafael Gasset va a quedar para siempre ligado a sus múltiples campañas e iniciativas humanitarias y políticas.

En 1893 va a Melilla para organizar *in situ* la información completa de cuanto va a suceder en el conflicto bélico. En estas circunstancias, se confunden el «patriotismo» de los Gasset y los fines específicos de la prensa. Rafael Gasset observa en Melilla la pobreza de medios con que se atendía a los heridos que llegaban del frente y en vez de limitarse a denunciarlo o criticarlo, volvió a Málaga y organizó, en cuatro días, un hospital suficientemente dotado de sangre, en el que atender a los heridos de la campaña de Melilla.

Desde 1895, Rafael Gasset escribe cada vez más en su periódico. En ese año inicia una tenaz y agresiva campaña sobre temas de la administración de la Armada. La iniciativa desembocará en la presentación en el Congreso de una proposición de ley, que aceptada por el Gobierno, ha de reflejarse en el nombramiento de una comisión para investigar la inversión que se había dado al dinero consignado en presupuesto para la conservación de los barcos de guerra.⁴⁸ Esta insistente y dura campaña de Rafael Gasset, de preocupación por los intereses de la Marina, que podría ser acusada de

⁴³ El subrayado es nuestro.

⁴⁴ Falleció el 11 de abril de 1927.

⁴⁵ Manuel ORTEGA Y GASSET, *op. cit.* p. 128.

⁴⁶ Manuel ORTEGA Y GASSET, *op. cit.* p. 53.

⁴⁷ cfr. Manuel OSSORIO Y BERNARD, *Ensayo de un catálogo... op. cit.* p. 167.

⁴⁸ cfr. Fernando SOLDEVILLA, *El año político*, vol. I, Madrid, Imprenta de Enrique Fernández de Rojas, 1896, (p. 62).

oportunismo político, vino a ser una premonición del desastre que se iba a vivir en Ultramar muy poco tiempo después.⁴⁹

Cuando comienza la insurrección de Cuba —febrero de 1895— las campañas «patrióticas» de Gasset se intensifican. Es consciente de la gravedad del momento y de la crisis que se avecina. Enseguida va a ir a Cuba el director de *El Imparcial*. El 20 de septiembre de 1895 aparece en la segunda plana del periódico un titular que dice «*El Imparcial en Cuba*»:

Nuestro querido amigo, el Director de *El Imparcial* Rafael Gasset, saldrá para La Habana el día 30 del presente mes en el vapor correo...

El Director de *El Imparcial* va a estudiar sobre el terreno la guerra de Cuba... A organizar un servicio telegráfico y postal en toda la parte de la isla donde luchan los soldados de España con la rebeldía separatista.⁵⁰

Toda la prensa alabó mucho la iniciativa de Gasset. Simultáneamente, casi, con este viaje de Rafael, marchó a Nueva York su hermano menor Ramón Gasset. Allí, fingiéndose periodista italiano, realizó una memorable entrevista con Estrada Palma, jefe de la insurrección cubana desde el exilio.

Gobierna durante estos años los intereses materiales y administrativos del periódico José Gasset —el penúltimo de los hijos del fundador—. El carácter familiar del periódico es bien explícito.

Desde 1896, los artículos de Rafael Gasset sobre la guerra de Cuba tienen un auténtico carácter de premonición sobre la gravedad de los acontecimientos. Unos acontecimientos cuyo detalle excede los límites de este breve artículo.

LA DECADENCIA EN EL IMPARCIAL

Después del desastre colonial, habían bajado en un cuarenta por ciento las tiradas de los periódicos. El desapego del público se extremó a raíz del desastre colonial, lo cual hubo de repercutir en las administraciones de los grandes rotativos.⁵¹ Sin embargo, en los primeros meses de nuestro siglo ronda la tirada de *El Imparcial* los 130.000 ejemplares. Parece haber alcanzado la cumbre de su popularidad. Pero, una vez más, la historia de los Gasset y de *El Imparcial* se vuelven a entrecruzar, y esta vez con efectos contradictorios.

⁴⁹ No es lícito, por tanto, acusar a *El Imparcial* de inconsciencia, basada en el supuesto falso de que mantuvo al público en ignorancia de la fuerte desproporción que existía entre las potencias navales de guerra de España y Estados Unidos. cfr. Manuel ORTEGA Y GASSET, *op. cit.* p. 136.

⁵⁰ cit. por Manuel ORTEGA Y GASSET, *op. cit.* p. 130.

⁵¹ cfr. Gabriel MAURA GAMAZO, *Historia crítica del reinado de Alfonso XIII durante su minoridad, bajo la Regencia de su madre doña María Cristina de Austria*, Barcelona, Montaner y Simón, 1919-1925, II (II, p. 223).

Al finalizar la guerra de Cuba, el liberal Rafael Gasset simpatizó con el esfuerzo renovador y reconstructor de Silvela, aunque éste viniese desde el campo conservador, bajo el lema de la «reconstitución» y «regeneración» del país.

El 7 de abril de 1899 apareció firmado por Rafael Gasset, el primero de una serie de artículos en que se propugnaba a banderas desplegadas el tema de la política hidráulica, que fue la idea más efectiva y consistente de cuantas concibieron los hombres de la monarquía, la obra que quedó vinculada a su apellido, y a la que se dedicó en su incansable y duradera participación en la vida política como ministro de Fomento. Gasset y Chinchilla tenía una visión propia de los grandes problemas nacionales:

Antes, mil veces antes que hacer apologías de las libertades que nadie denigra, es preocuparse de procurar vigor intelectual al país, y esto no se alcanza sin una adecuada organización de la enseñanza; es robustecer el cuerpo nacional buscando aumento a la riqueza por virtud de un plan de obras públicas bien meditado; es dotar de elementos defensivos a los elementos encargados de afirmar, si el caso se ofrece, la nacionalidad por medio de las armas; es atender con celo exquisito al orden en la Hacienda, pues sólo de su buena marcha y de los sobrantes que ella proporcione podemos prometernos los recursos indispensables para lograr esa mayor inteligencia, esa mayor riqueza y esa mayor fuerza.

Estas son ideas que figuran en los programas de todos y que ningún partido practica; pero este debe ser el programa español...⁵²

Puede afirmarse que Rafael Gasset no pensó jamás en crearse una parcialidad militante, entregándose de forma absoluta a una sola política, a un programa único, estando siempre dispuesto a cooperar con cualquier partido dinástico que hiciera realizables sus planes originales y fecundos.⁵³

El Imparcial entra así en una fase nueva, y no es contradictorio afirmar que «esta proclividad política de Rafael Gasset produjo inevitablemente y a la larga, que *El Imparcial* dejara de ser imparcial: de órgano creador de opinión, ajeno a intereses partidistas, *El Imparcial* se trocó en un influyente y bien realizado periódico adscrito y defensor de la ideología liberal».⁵⁴ En realidad, no importa tanto la adscripción concreta frente a las situaciones políticas de la Restauración —pues como es bien sabido eran todas iguales—, sino que se ha generalizado la opinión de que el periódico es partidista y ha perdido el concepto de periódico independiente.

⁵² Rafael Gasset, «La Reina Regente. Apuntes para una semblanza», en *Nuestro Tiempo*, n.º 17, mayo de 1902 (p. 716).

⁵³ *El Imparcial* apoyó al conservador Villaverde cuando éste acogió el programa de Rafael Gasset. Pocos años después Gasset entró en un gabinete de Moret, vinculándose por tanto al bando liberal.

⁵⁴ Gonzalo REDONDO, *op. cit.* (I, p. 13).

Dentro del campo de la «regeneración» entró, pues, Rafael Gasset en la política, cambiando la profesión periodística por la acción responsable y activa del gobernante.

Rafael Gasset entra en un gabinete de Unión Conservadora, impulsado por Silvela, ocupando la recién desdoblada cartera de Fomento,⁵⁵ el 19 de abril de 1900. «El nombramiento parecía responder —ha escrito Gabriel Maura Gamazo— a las demandas de quienes reclamaban los cargos públicos, patrimonio hasta entonces de las mesnadas banderizas, para la competencia especializada, porque el novel publicista había adoptado ardorosamente y vulgarizado con artículos que llevaban su firma, aquella parte del programa de Costa de un vasto sistema de aprovechamientos hidráulicos, en beneficio inmediato de la agricultura y de la industria, y a la larga también del crédito y de la Hacienda nacionales».⁵⁶ De su labor ministerial habría de surgir la tan deseada regeneración de la patria.

El periódico, ante el comienzo de la aventura política de su propietario, reacciona así:

Los redactores de *El Imparcial* al despedirse de un amigo cariñoso, que fue durante largo tiempo su guía seguro en la ruda batalla del trabajo, experimentan una profunda pena. El grande honor que recibe el Sr. Gasset, sus patrióticas esperanzas de *realizar como ministro lo que defendió como periodista...*

Estas faenas del periódico engendran en quienes juntos las sobrellevan vínculos de ardoroso afecto que participan de la ternura familiar y de la firma mutua adhesión de los soldados que pelean juntos...

Desde hoy *El Imparcial* y el Sr. Gasset vivirán en esferas distintas. Atento él a sus obligaciones de hombre de gobierno; nosotros cuidadosos, como siempre, de representar lo más fielmente que nos sea dable los movimientos de la opinión pública... en lo que el gobierno acierte tendrá nuestro apoyo, como lo tuvieron todos los gobiernos, sea la que haya sido su significación. En lo que se equivoque hallará nuestra censura tan viva como corresponda. Y no decimos sobre esto más, porque el movimiento se demuestra andando.

Queda encargado de la dirección de *El Imparcial* nuestro muy querido amigo José Ortega Munilla.⁵⁷

Quedó, pues, como director y responsable político de *El Imparcial*, Ortega Munilla. Esta nueva etapa va a llegar hasta 1906.

En octubre de 1900, la *Gaceta de Madrid* publicó un Real Decreto, a iniciativa del ministro de la Guerra, general Arsenio Linares, nombrando

⁵⁵ En el mes de abril de 1900, se suprimió el Ministerio de Fomento, creándose dos nuevos que se llamaron de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas —que correspondió a Gasset y Chinchilla—, y de Instrucción Pública y Bellas Artes. Con tal motivo hubo una modificación en el gobierno Silvela.

⁵⁶ Gabriel MAURA GAMAZO, *Historia crítica... op. cit.* (II, p. 89)

⁵⁷ Cit. por Manuel ORTEGA Y GASSET, *op. cit.* pp. 170-171. El subrayado es nuestro.

capitán general de la Primera Región Militar a Valeriano Weyler y Nicolau, marqués de Tenerife. Rafael Gasset dimitió de manera fulminante, en coherencia con las campañas hechas por él en *El Imparcial* contra el general Weyler,⁵⁸ y arrastró en su caída a todo el gobierno de Silvela. Volvería a ser ministro en el gabinete Villaverde en 1903. Desde entonces, hasta el fin de la Restauración canovista, Rafael Gasset es el sempiterno ministro de Fomento.

En 1902, Manuel Troyano, el gran redactor y editorialista político por antonomasia de *El Imparcial*, abandonó su puesto al no encajar la situación consiguiente al ingreso de Rafael Gasset en la política activa y a su presencia en los cuadros de gobierno.

Por esta época comienzan a descender notablemente los ingresos de las empresas periodísticas madrileñas con más tradición. El encarecimiento de los medios materiales de producción, y sobre todo el papel, agrava por días la situación financiera de los periódicos.

Quizá para hacer frente a esta situación se formó en 1906 la confederación de empresas periodísticas que fue la «Sociedad Editorial de España» —comúnmente conocida como el «trust»—. Este concierto periodístico, en opinión de Gabriel Maura Gamazo, «acumulaba a los inconvenientes de la prensa de partido los de la de negocio».⁵⁹

Ortega Munilla pasó al Consejo como Vicepresidente de la nueva empresa periodística.

Es opinión común el que la incorporación de *El Imparcial* al «trust», en sorprendente maridaje con *El Liberal* y *Heraldo de Madrid*, acabaría por arruinar el prestigio que Eduardo Gasset tanto se esforzó por construir. El público no siguió comprando *El Imparcial* como lo hacía antes de su adhesión al «trust».

A partir de aquellos días, quedó adscrito el periódico al bando de las izquierdas, al denominado «bloque liberal». Se abre así la última etapa del historial político y empresarial del periódico. Fue en el juego de la política de los años posteriores a 1906, donde se fue dilapidando el crédito periodístico que había acumulado *El Imparcial*.

Digamos, por último, para dar nueva idea de su solidez que la «fórmula periodística» de Gasset y Artime iba a durar todavía 27 años más.

⁵⁸ cfr. Luis BESSES, *El año anterior, la política, el parlamento, la prensa, la ciencia, el arte, la industria y la clase obrera en 1900*, Madrid, Imprenta de Felipe G. Rojas, 1901 (p. 60).

⁵⁹ Gabriel MAURA GAMAZO, *op. cit.* p. 223.